

LA ODA AL MAR *

¡Tripulantes!

La llama del entusiasmo prenda en vuestras almas bravías.

La custodia del barco que os entregan
reclama la actividad conjunta de vuestras energías.

Todos sois necesarios:

desde el Grumete recién nacido apenas a la brisa salobre
hasta el Contraestre de pómulos de cobre
y de cana sotabarba

que en el túrgido vientre de las nubes escarba;
los que en la negra noche hacen de centinelas,
los que trepan a lo alto de las largas antenas,
los que desentornan las chirriantes cadenas
de las anclas combadas...

¡Amigos... Camaradas...!

impávidos muchachos ante el acaso ignoto,
que vuestra quilla siempre taje un mar en bonanza
y fiad la esperanza al arte del Piloto

que, cual un Dios en la alta plataforma del puente,
dirige con voz cruda la sabia maniobra

y el Timonel prudente que con mano membruda
imprime al gobernarle seguros derroteros.

¡Recios trabajadores de la mar... Marineros!

El Tritón en su rúbrico caracol os saluda,
os saluda y alienta por la emprendida senda,
soberbios luchadores de estirpe soberana,
héroes arrojados en singular contienda
sin saber por la noche del día de mañana;
nobles conquistadores, argonautas valientes,
descubridores de islas, pasos y continentes,
vosotros sois del agua los genios redivivos,

porque en la mar cautivos

vigor, empeño o ilusión pusísteis,

porque en la mar nacísteis

y en la mar moriréis, es vuestro sino,

y cuando ya el destino

cumpla obediente la presión del hado

y vuestro cuerpo ahogado

sea movible pasto de la deidad nocturna,

os tenderá sus brazos en fiero remolino

la mar, la sola urna

para guardar los restos sagrados del marino;

túmulo extraordinario, sin temporal medida

para el que alzó arbitrario

a tan alto aspecto de dignidad su vida.

Murmurarán las olas sus rezos indolentes
y para velar las noches de vuestros esponsales
derivarán eternos los círculos ardientes
de las multimilenarias igniciones astrales,
las que a Occidente giran, y al Meridión y al Este,
y arriba, temblorosa de nubes, la Bóveda Celeste.

* Poema de autor anónimo de Islas Canarias, que recitara en las cámaras de oficiales de la Base Naval de Talcahuano, en 1934, el entonces Teniente 1º SM. Rafael Mackay Pouchucq. Colaboración del Contraalmirante IM. Sr Luis Urzúa Merino.